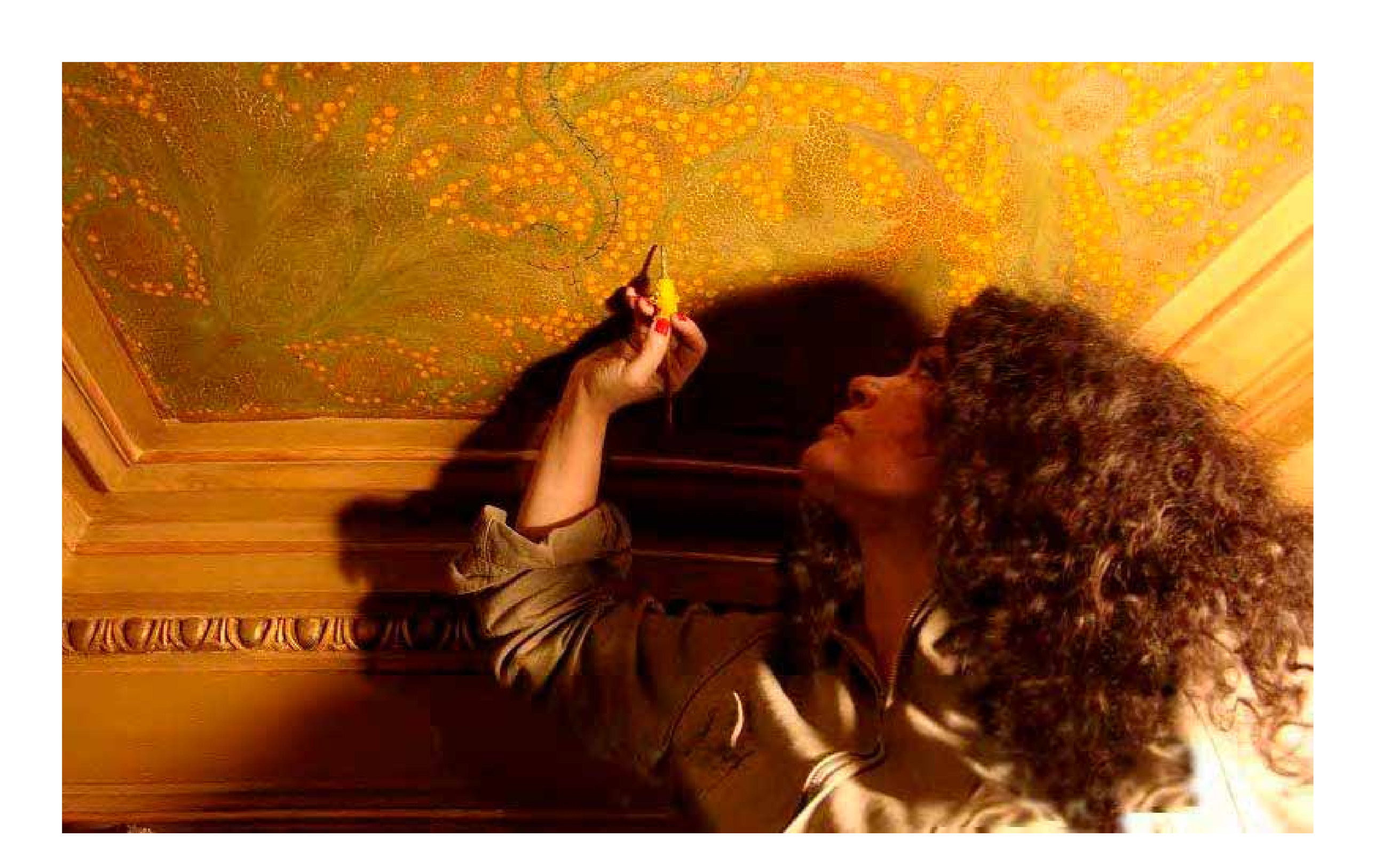
Entrevistas con especialistas

María Puig, la restauración y conservación de obras pictóricas.



Estamos en el mes de noviembre de 2015, hace más de un año que la Auditoría General de la Nación tiene su sede central en Rivadavia 1745, ciudad de Buenos Aires, en el antiguo Palacio Biol, recuperado gracias a un trabajo de puesta en valor emprendido por el organismo. En el vestíbulo de la Planta Baja se encuentra María Puig, licenciada en Conservación y Restauración de Bienes Patrimoniales, quien trabajó en la recuperación de los diseños pictóricos originales de los techos y muros del edificio y, ahora, está realizando tareas de conservación. Desde el Departamento de Prensa y Comunicación decidimos entrevistarla.

AGN: María, ¿Cómo fue la experiencia en la AGN?

María: Creo que comenzamos en el 2011. Éramos un grupo de ocho personas bajo la dirección de Teresa Gowland y Silvina Bono. Entramos a trabajar exclusivamente en los cielos rasos de la planta baja que comprendía, además, las molduras y los capiteles del hall de acceso, con el marouflage; el lobby y el hall del ascensor. Esa fue la primera etapa; más tarde quedé a cargo de la recuperación de otras áreas.

Cada sector tenía su particularidad y su patología; por ejemplo, el sector del lobby tenía el mismo tipo de pintura que hay en el primer piso, los mismos materiales: una pintura al aceite de la cual era fácil retirar el barniz y limpiar. Ahí no tuvimos grandes problemas, es un área jerarquizada que te conduce a otros pisos, por lo cual tiene una mejor factura. Pero los laterales, menos decorados, eran de materiales de menor calidad y fue muy difícil remover el barniz, nos costó muchísimo. Fue una obra muy dura físicamente, de mucho desgaste.

AGN: Cuando llegaron, ¿se veía algo de los diseños que vemos ahora?

María: Lo que se veía era el cielo raso de un color "caramelo", no se veían los dibujos. Hicimos pruebas de limpieza para ver lo que había debajo. Teníamos mapas de deterioro para seguir los tratamientos y un informe que completábamos día a día en el que íbamos presentando el avance de obra.

Lo característico de este edificio es que tiene muy buena mano de obra, muy buena factura,con lo que soportó muy bien la intervención y, también, una especie de microclima que se generó al mantenerse muchos años cerrado, algo que siempre juega a favor. No hay nada que destruya mas un bien que las fluctuaciones, los cambios de microclima, entonces, aunque no tuviera el blíndex que ahora hay en la entrada, se acostumbró a su propio microclima, como ahora se está acostumbrando al calor humano. El edificio estaba mal conservado en lo que hacía a las pinturas, pero estructuralmente, en muy buen estado.

AGN: ¿Las pautas en los procesos de restauración de pinturas son siempre las mismas?

María: Lo primero que hacés es un trabajo interdisciplinario, hacer una investigación sobre qué es lo que vas a intervenir, conseguir fotos, documentación, que sería la investigación histórica. Tenés que trabajar con un químico que saque muestras para saber de qué está hecha la capa de protección, la pintura y el mortero (lo que hay debajo de la pintura). Recién ahí el restaurador empieza a hacer las pruebas de limpieza con lo que el químico le dice. El químico siempre es fundamental en lo que vas a trabajar.

AGN: ¿Y con el marouflage fue igual?

María: No, se trabaja según el soporte y la técnica. Teníamos distintos tipos de obras pictóricas: en los muros del hall de acceso, el sector central del lobby y el sector del ascensor, pinturas al aceite; en los laterales del lobby eran al agua, y el marouflage es una tela adherida al cielo raso. Estaba rasgado de punta a punta por las filtraciones que sufrió el balcón del primer piso durante años, de manera que fue un trabajo complejo. Hicimos una propuesta de tratamiento, primero consolidamos el yeso, porque las filtraciones lo habían convertido en "yeso muerto"; luego adherimos la tela, hicimos toda la sutura y después la reintegración cromática. Se aplicó a todo lo intervenido una capa de protección y, finalizados los tratamientos de restauración, entregamos la obra. Creo que fue en el 2013.

AGN: ¿Ustedes hacen algún análisis sobre la simbología de las figuras?

María: Sí, eso lo habían hecho en el informe inicial Silvina Bono y Teresa Gowland (Próxima entrega), a cargo del proyecto. Lo que sí es muy lindo y muy gratificante cuando restaurás es que a primera vista todo parece igual, pero no es igual: empezás a ver distintas manos. Por ejemplo, en la parte central se notaba, por la línea, que había dos pintores, uno era muy detallista y el otro tenía un trazo más suelto. Te dabas cuenta de que un casetón lo había hecho una persona y otro casetón lo había hecho otra. Eran dos, que se iban repitiendo e intercalando.

AGN: ¿Y hubo una segunda etapa?

María: Sí, después, en el 2013, vinimos con Alejandra Ossó, otra restauradora con la que trabajamos juntas hace años, a hacer una limpieza general para la entrega del edificio. Retocamos cosas puntuales del primer piso, porque habían pasado varios años y a veces el color vira de lo anteriormente intervenido. Retocamos los despachos de adelante –Presidencia–, y descubrimos los querubines

que estaban ocultos en los paños del sector del ascensor de la planta baja.
Esa intervención nos costó muchísimo, los querubines tenían cinco capas de pintura sintética de los años 50. Fue muy difícil sacarla, primero con bisturí, después con químicos, hasta que abajo aparecieron los querubines en muy mal estado. No sé si fueron censurados, porque el mortero (revoque o argamasa) de esa pared no es suficientemente bueno. Esos paños no tenían capa de imprimación, el revoque era malo. Muchas veces, lo más fácil es taparlo, en lugar de restaurar; tal vez eso fue lo que hicieron porque la verdad es que estaban en muy mal estado, pudimos recuperar muy poco y tuvimos que restaurar muchísimo pictóricamente las figuras con la técnica del tratteggio para diferenciarlas del original. Quedó bien, fue un trabajo lindo, interesante.

AGN: Antes no había una cultura de conservación como ahora, ¿no?

María: No, para nada. La restauración comenzó acá a tener fuerza hace unos años. De hecho, la carrera, la licenciatura, es nueva, se creó en el 2000. En el 2000 se fusiona todo, la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón desaparece y se forma el IUNA, incorporándose Artes del Fuego, Escenografía y Restauración.

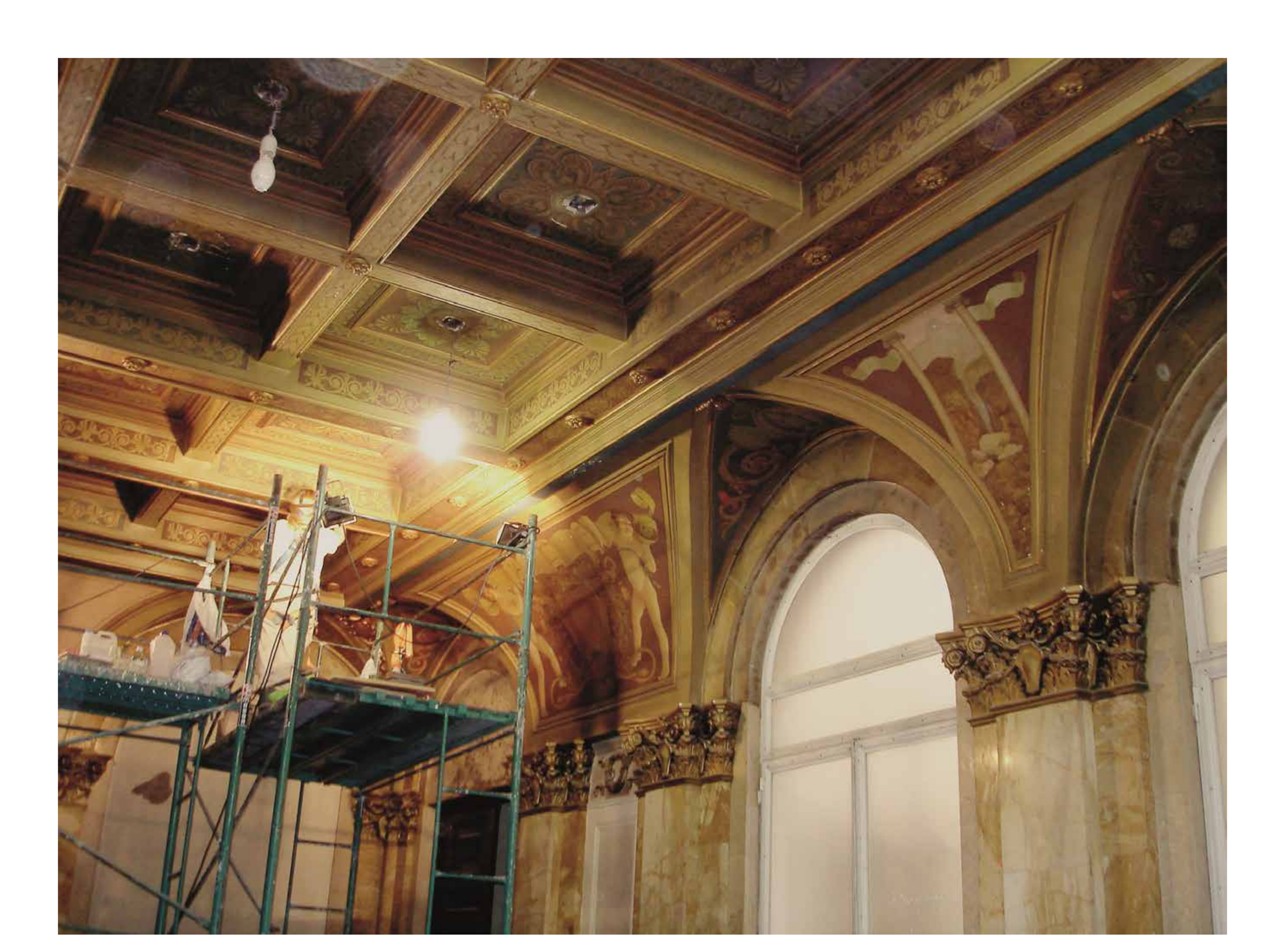
AGN: ¿Dónde te formaste?

María: Soy egresada del IUNA, que ahora es UNA (Universidad Nacional de Arte), de la carrera de Conservación y Restauración de Bienes Patrimoniales. Ahora se da también en la UMSA, la Universidad del Museo Social, donde soy docente en cuarto año de la materia Restauración de Pintura II, y la Universidad de San Martín va a abrir también la carrera de grado. Comienza a haber toda una movida mucho más profesional y toda una lucha del egresado conservador-restaurador de diferenciarse de lo que era antes el oficio de restaurar.

AGN: Claro, y que exista una valoración sobre la tarea del restaurador...

María: Restauramos la AGN, se restaurará El Molino, se restaura el Congreso, restaurando el patrimonio se rescata y devuelve la identidad a la ciudad; mientras educamos, difundimos y decimos: "somos parte de esto". Este edificio, por ejemplo, tiene algo muy educativo en el sentido de lo que pasó por acá, respetándose todas sus etapas. Se construyó como el Instituto Biológico Argentino, se recuperaron símbolos de eso y se

"Restaurando el patrimonio se rescata y devuelve la identidad a la ciudad"



dejaron. Después fue el Instituto Nacional de Previsión Social, también se mantuvieron los símbolos que lo representaban. Es importante, porque por acá pasó la historia y que se sepa no es algo menor. Está bien que se junte todo y se respete todo, que se entienda que ese "todo" es la historia, o la vida misma, como todas las etapas que fueron pasando por este edificio.

AGN: Todas hacen a la identidad colectiva…

María: Sí, y eso terminamos siendo nosotros, el edificio pasó por todo eso, por donde se creó el Pervinox, por donde Evita trabajaba y por donde hoy se audita. Creo que eso es concientizar y educar. Hay que restaurar lo mínimo posible y conservar lo máximo posible, porque eso es lo que también hace a nuestra identidad. Me parece que tenemos que lograr dar ese paso; cuesta, no es fácil, pero hay que darlo.

Entrevista realizada el 13 de noviembre de 2015 en Rivadavia 1745, sede de la Auditoría General de la Nación, Buenos Aires.

Auditoría General de la Nación
REPÚBLICA ARGENTINA